

4 . RESULTADOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL PLAN PARCIAL O-1 "CIUDAD JARDIN DE PONIENTE" DE CÓRDOBA. (ENTORNO DEL PARADOR DE LA ARRUZAF A Y HUERTA DEL ANTIGUO CONVENTO DE LA ARRUZAF A)

Fátima Castillo Pérez de Siles,

Arqueóloga



Huerta de la Arruzafa. Fotografía por gentileza de Rafael Tena.

Resumen: Las estructuras exhumadas durante nuestra intervención en el Plan Parcial O-1, ha puesto de manifiesto que nos encontramos en unos terrenos fundamentalmente de uso agrícola. Estas estructuras son en su mayoría hidráulicas, destinadas al almacenamiento y transporte del agua, bien para uso humano, o bien destinadas al riego de cultivos.

Summary The structures exhumed during our intervention in the Partial Plan O-1, it has revealed that we are in a few areas fundamentally of agricultural use. These structures are, in the main, hydraulic, destined for the storage and transport of the water, good for human use, or destined to the irrigation of cultures

1) Corte 1

En primer lugar, hay que señalar que la siguiente interpretación está condicionada por la ausencia de material en las zanjas de cimentación de las estructuras, por lo que hemos tenido que extraer las conclusiones de las técnicas constructivas y las relaciones estratigráficas entre éstas, además de por las colmataciones de abandono.

Documentamos un sistema de captación y almacenamiento de agua, de época romana, una vez hubimos eliminado, por un lado, el estrato superficial contemporáneo de

tierra de cultivo (UE-1), y por otro, el estrato que cubría estas estructuras (UE-2), en el que detectamos material fechado en época moderna.

Hay que señalar la importancia que los romanos otorgaron al abastecimiento de agua de las ciudades, desplazándose muchos kilómetros para traerla en buenas condiciones de salubridad para su consumo.

Los métodos utilizados para el abastecimiento de agua son, por un lado, el acueducto desde manantiales próximos a los asentamientos o bien el almacenamiento de agua en grandes contenedores hidráulicos, como son las cisternas o piscinas.

La recogida de las aguas de lluvia era un recurso que se empleaba frecuentemente en las ciudades de la *Bética*, aunque se realizaba ya en esta zona antes de la presencia romana. Las nuevas influencias romanas no hacen sino mejorar las técnicas de las infraestructuras hidráulicas

En un primer momento, los grandes ríos resolvían todos los problemas hidráulicos de la ciudad, aunque sus condiciones para el uso humano no era la más adecuada. Para que el agua fuera pura, era necesario un curso de agua que no hubiera tenido relación directa con el mismo río.

A pesar de que las ciudades primitivas se situaban junto a los ríos, no pudieron abastecerse de ellos cuando las necesidades crecieron, ya que no contaron con un sistema mecánico apropiado para la elevación de grandes volúmenes de agua (Fernández Casado, 1983).

Podemos establecer, a tenor de los resultados de la intervención, tres fases constructivas. La 1ª Fase contemplaría únicamente a la canalización Oeste. Una 2ª Fase que estaría formada por la canalización Norte, la pileta de decantación, el depósito hidráulico de grandes dimensiones, la canalización Sur y la reforma de la canalización Oeste. En este primer momento, el receptáculo se utilizaría como un gran depósito para almacenar agua, posiblemente para el uso de alguna villa que se encontrara en las inmediaciones, sin que nosotros hayamos detectado evidencias de la existencia de ésta.

La canalización Oeste es el primer elemento hidráulico documentado, utilizado posiblemente para el riego de los cultivos de la zona, recogiendo sus aguas de uno de los múltiples veneros que recorren esta zona de la sierra. Presenta una fábrica de nódulos de caliza trabados con arena y cal. Interiormente, el *specus* se encontraba revestido de *opus signinum*. El remate de ambos lados se encontraba alisado. La caja del *specus* era rectangular.

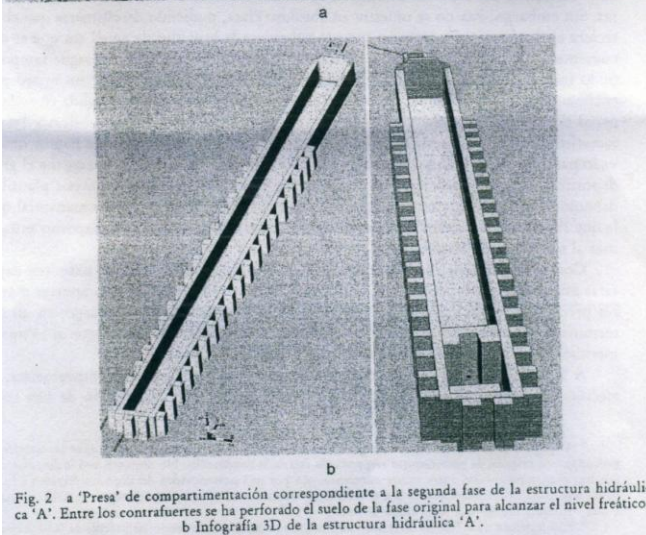
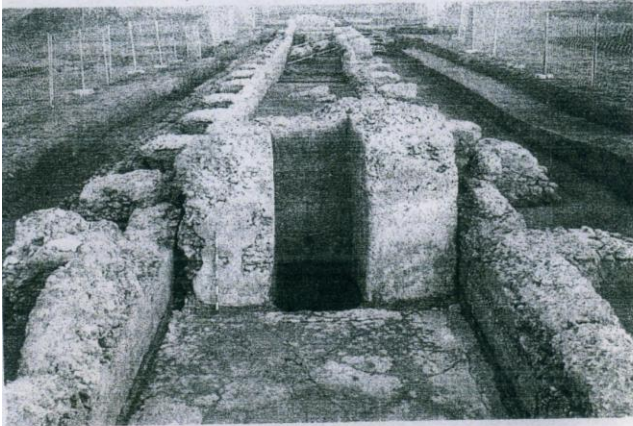


Fig. 2 a 'Presa' de compartimentación correspondiente a la segunda fase de la estructura hidráulica 'A'. Entre los contrafuertes se ha perforado el suelo de la fase original para alcanzar el nivel freático; b Infografía 3D de la estructura hidráulica 'A'.

Elaboración JL Vaquerizo. **tomado de la obra**, *El anfiteatro romano y su entorno, Capítulo: Los arrabales septentrionales de yanib al-garbi*,

(Covenio colaboración UCO-GMU,) Córdoba 2010, p. 581).

Es necesario contar con un caudal que proporcione el agua necesaria. Esta fuente de abastecimiento debe encontrarse a una altura conveniente y a una distancia económica, además de que ese agua pueda ser apropiable, bien por no tener dueño, o bien por adquisición legal.

El sistema más fácil y menos costoso es el que se realiza a partir de manantiales que discurren a cielo abierto. *Vitrubio* recomendaba las aguas de mejor sabor, las más saludables y las más abundantes, desaconsejando aquellas que se situaban en terrenos llanos, donde las fuentes ofrecen unas

aguas salobres, gordas, tibias y de mal sabor, a no ser que procedan de los montes y lleguen a las zonas más bajas por corrientes subterráneas.

Estas fuentes naturales se acondicionaban, a veces, para mejorar su rendimiento. Así, por un lado, se aumentaba y regularizaba el canal, y, por otra, se saneaban las aguas y se facilitaba la toma. El aumento del canal se realizaba excavando galerías subterráneas ramificadas que captaban las filtraciones de los acuíferos. Este mismo sistema se utilizaba para hacer aflorar el agua cuando no contaban con una salida natural al exterior.

Una vez el agua que alcanzaba la superficie, era necesario recogerla y aislarla del entorno para preservarla e impedir que se contaminara con aguas de otro origen o con arrastres sólidos. Esto se consigue realizando un depósito de obra que rodee a la fuente y que actué, además, como cabecera (Ruiz Acevedo, 1991).

Este sistema de captación es el que predomina en las ciudades de la *Bética*. Contamos con ejemplos en *Gades* (captando las aguas de los manantiales de El Tempul), *Sexi* (cuyo

acueducto comenzaba posiblemente en la zona de La Angostura, cerca del Río Verde) o en *Baelo* (nutriéndose su acueducto de las aguas de la fuente de Las Palomas).

Si no se dispone de estos manantiales, se optaba por la derivación de ríos y arroyos. Así, se hacía preciso contar con una presa, que elevaba el nivel de las aguas y facilitaba la captación y regularización del canal. En la *Bética* parece que no se recurrió a la construcción de estas presas, a pesar de la pluviometría irregular que presenta la zona.

Las fuentes naturales eran objeto de culto, ya que se asociaron con divinidades desde muy antiguo. Algunos de estas captaciones se monumentalizaron, originando los ninfeos (Fernández Casado, 1983).

En una 2ª Fase, se decide construir un depósito que almacene el agua de este venero, bien porque tuviera un caudal abundante o bien por la calidad de sus aguas. Así, se construye la canalización Norte que llevaría el agua hasta este depósito, previo paso por la pileta de decantación.



Piscina limaria excavada por F.Castillo en la Huerta de la Arruzafa (Foto Rafael Tena).

La canalización Norte esta realizada con nódulos de caliza trabados con cal y arena, revistiendo su *specus* con una capa de *opus signinum*.

Hemos documentado solo un pequeño tramo de 2 metros de longitud, debido a su arrasamiento y que nos encontramos en el límite Norte del Corte 1. Se conservaba solo hasta el nivel de suelo del *specus*.

Esta canalización Norte transportaba las aguas hasta la pileta de decantación situada al Norte del depósito. Tenía con unas dimensiones de 2,15 x 1,85 metros.

Su fábrica estaba realizada en *opus caementicium*, si bien, se encontraba revestida interiormente por *opus signinum* en su totalidad. Contaba con medias cañas, tanto en el pavimento, como en las esquinas de los muros. Se encuentra desplazada hacia el Oeste del muro de cierre Norte del depósito, y cimentada en las arcillas amarillas.

Como hemos señalado anteriormente, recibe el agua aportada por la canalización norte, y su función es la de decantar esta agua por medio de la suspensión, quedándose en el fondo la arena o los pequeños guijarros arrastrados durante su transporte a través del canal.

La entrada y salida de agua de la pileta se encuentran situados en vértices opuestos. La entrada se sitúa en la esquina Oeste del muro Norte. La canalización Norte llega diagonalmente a la pileta, en dirección Noroeste-Sureste. La salida de agua se localiza en la esquina Este del lado Sur, alineada con la entrada situada en el muro Norte del depósito. Presentaba un pequeño rebaje, alisado, para acoger una canalización o una tubería, que conectase con el depósito, no habiendo podido detectar nada de esto.

La pileta presentaba numerosas huellas producidas por el paso continuo del arado. Además, una rotura la cruzaba diagonalmente, de Noroeste a Sureste, coincidiendo con las zonas de entrada y salida de agua.

El último paso era el almacenamiento de agua en el gran depósito rectangular, con unas dimensiones de 77,65 x 4,90 metros, orientado Norte-Sur. Calculamos que podría almacenar, aproximadamente, unos 641 m³ de agua. El aporte de agua se detectó en el centro del muro Norte, a través de una tubería cerámica, revestida de mortero hidráulico, en la que se observan restos de haber acogido una tubería de plomo de 0,10 metros de diámetro.

Su fábrica es de *opus caementicium*, utilizando al interior un encofrado con tablas de madera, con un total de diez tongadas y al exterior apoyando sobre el rebaje y cajeadado realizado en el terreno geológico natural, ya que se trata de arcillas amarillentas con nódulos calizos de gran consistencia y dureza.

Sobre el cajeadado realizado en el terreno natural, se detectó un cimientado realizado a base de nódulos de caliza trabado con barro, usado además como nivelación del terreno para darle al depósito la inclinación necesaria. Sobre esta cimentación, apoya la fábrica de *opus caementicium*.

Se completan los muros con contrafuertes realizados también en *opus caementicium*, pero el *caementa* de éstos es de un tamaño mayor que el del resto de la estructura. Presentan una base más ancha, estrechándose en su zona superior. Arrancan desde la base del muro de *opus caementicium*, sobre el nivel de cimentación señalado anteriormente, pero apoyando sobre el terreno arcilloso.

Entre los contrafuertes, para terminar de rellenar la zanja de cimentación, se utilizaron nódulos de caliza alternando con arena compactada.

Piscina limaria excavada por Fátima Castillo. Fotos Rafael Tena.



Hemos identificado la línea de ensanchamiento de los contrafuertes con lo que sería el nivel de suelo. El cambio de anchura se da hacia el exterior, produciéndose esta con una ligera caída en curva, cóncava. Es en el final de esa curvatura donde situamos el pavimento, asociado a un estrato de arena amarillenta (UE-59).

Se detectaron contrafuertes en los muros Oeste, Este y Sur, si bien esto no ocurre en el muro Norte, donde no se detectaron, ni había evidencias, de que hubiera contado con ellos. Los muros Oeste y Este conservan un total de 19 y 18 contrafuertes respectivamente, contando el muro Sur con dos, de los que solo conservamos el arranque.

Al igual que ocurre en el muro Norte, en la zona más septentrional de los muros Oeste y Este no se documentaron contrafuertes. La probable causa de la ausencia de éstos puede ser el buzamiento Norte-Sur que presenta el terreno de margas donde se cimenta el depósito, presentando la mayor altura en la zona de la cabecera del depósito, por tanto estas arcillas aguantarían de manera eficaz las presiones del agua del interior de la estructura y no habría sido necesaria la utilización de contrafuertes en la zona Norte del depósito.

El muro de cabecera Norte estaría rematado por un frontón, adintelado o semicircular, a tenor de lo que apunta el arrasamiento del muro. El resto de los muros tienen un acabado recto. En la esquina Noreste, presenta restos de una estructura, posiblemente decorativa, por la zona donde se encuentra. En la esquina Noroeste detectamos una mancha de lo que pudo haber sido otro elemento decorativo similar.



Al interior, el depósito tiene una potencia máxima de 2,50 metros y presenta un pavimento de *opus signinum*, con medias cañas en los muros y en el alzado de las esquinas, realizados también en *opus signinum*. El pavimento buza de Norte a Sur, con una diferencia de cota entre ambos de 0,14 metros. Esto permitiría que el agua discurriera por el interior del depósito sin llegar a alcanzar velocidad.

Destaca la ausencia de revestimiento de las paredes interiores, excepción hecha de un pequeño fragmento localizado en el muro Este, de unas dimensiones de 1,30 x 0,40 metros y un grosor de 0,02 metros, pudiendo tratarse de una reparación del muro, ya que podría haber

sufrido una rotura y era más sencillo y menos costoso el arreglarlo con *opus signinum* que con *opus caementicium*.

Descartamos que hubiera tenido revestimiento, debido a que en la colmatación interior no documentamos restos de mortero hidráulico ni de placas marmóreas. Usaron el mismo *opus caementicium* como aislante, en el que nos han llegado las marcas de los tabloneros de madera del encofrado.

En principio, no creemos que el gran depósito hubiera tenido cubierta. Este razonamiento se basa en que no hemos documentado ningún rebaje u orificios en los muros laterales para colocar un cubrimiento realizado en madera. Por otro lado, la colmatación interior solamente tenía restos del arrasamiento de los muros, sin que hayamos documentado elementos estructurales de una cubierta pétreo.

La ausencia de cubierta y de revestimiento de *opus signinum*, nos hace pensar que el agua no se utilizaba para consumo humano, ya que debido a su gran capacidad de almacenaje y al no contar con los elementos señalados, el agua se corrompería y no sería aconsejable para su uso doméstico.

Vitruvio recomendaba la construcción de cisternas (*opera signina*) cuando no existían fuentes próximas y el terreno no sea apto para la construcción de pozos (Ruiz Acevedo, 1991).

Los tipos más sencillos y abundantes de depósitos eran los de una sola cámara. Se encontraban tanto al borde de los caminos recogiendo las aguas de un pequeño manantial como al borde de la construcción para almacenar aguas del mismo para destinarlas al riego. Su construcción es sencilla, disponiendo los muros exentos o apoyados contra el terreno excavado, que si tenían la consistencia adecuada, resultaba muy económico. El terreno recibía directamente los empujes del agua almacenada. Tenían un orificio de entrada y otro de salida. Se situaban en vértices opuestos para facilitar la limpieza (Fernández Casado, 1983).

Cabe destacar que el depósito respeta la canalización Oeste. De este momento creemos que es la reforma de la canalización, que la dota de mayor altura. Aprovecha los contrafuertes para adosar la nueva fábrica. La reforma apoya sobre el primer canal (*Lám.78*), rellenando el *specus* original con pequeños nódulos de caliza y arena. Este segundo canal se levanta con la misma fábrica de nódulos de caliza trabados con arena y cal. En este caso, el *specus* es semicircular en su base, y el remate de los lados está igualmente alisado.

Ambos canales se encontraban muy arrasados. No se han conservado ni el inicio ni la final de la canalización en nuestra área de intervención. Del primer canal documentamos dos tramos y de la reforma varios fragmentos. Al tener mayor altura, este segundo canal estaba más afectado por el arado, y por tanto, más destruido.

Si hacia el Sur la canalización se va fragmentando, al Norte desaparece completamente, sin que hayamos podido detectar huellas de este arrasamiento en los estratos de esta zona septentrional.

Si seguimos su alineación hacia el Norte, confluiría con la canalización Norte, por lo que ambas podrían captar el agua desde el mismo punto. Esto nos podría estar indicando que este venero sería caudaloso, ya que a pesar de que se construye el gran depósito de

almacenamiento, la primitiva canalización Oeste se sigue utilizando, hasta el punto de que se reforma en este momento.

La evacuación del agua del depósito se realiza a través de la canalización Sur, en el que hemos identificado dos momentos constructivos. El primer canal corresponde a esta 2ª Fase, y se trata de una canalización con escasa profundidad (0,15 metros), que estaría en consonancia con el volumen de agua aportado a través de la tubería del muro Norte del depósito.

En la 3ª Fase constructiva se añadirían una serie de estructuras que completarían todo el conjunto. Las nuevas estructuras son el muro con contrafuertes situados en el tercio Sur del depósito, que la divide en dos espacios y la reforma de la canalización Sur y del pavimento situado en el Espacio 4.

Este muro divisor se sitúa en el tercio Sur del depósito, orientado de Oeste a Este, y con dos contrafuertes situados al Sur, lo que le daba forma de "U". Delimitaba un espacio de unos 7,30 x 3,65 metros, al Sur del depósito.

Los dos contrafuertes son trapezoidales, con su base más ancha, y situados en los extremos de este muro, entregándose a los muros Oeste y Este.

Contrastando con el resto de los muros del depósito, esta estructura se encuentra revestida por *opus signinum* en su totalidad, además de contar con media caña en la unión del pavimento con la estructura, tanto en su cara Norte como en la base de los contrafuertes.

Al encontrarse desplazado debido a su abandono y arrasamiento, hemos podido observar que las paredes del depósito que estaban en contacto con la estructura están realizadas antes de introducir el muro divisor, lo que nos señala que el gran depósito era un espacio diáfano en un primer momento y que posteriormente se procedió a su división introduciendo este muro con contrafuertes.

Para introducir el muro, se arrasó parte del lateral de los muros Este y Oeste, para posteriormente verter el *caementicium* y trabar la nueva estructura con los muros del depósito. De esta forma, la estructura queda unida, segura y bien encastrada al depósito. El revestimiento de la cara Norte completaría la impermeabilización evitando que el agua filtrase por los laterales. En cuanto a su fábrica, presenta una mayor proporción de cal que el resto del depósito y el revestimiento de *opus signinum* presenta un tono ligeramente rosado. Se pretende con esta estructura delimitar un espacio con una nueva funcionalidad dentro del gran depósito, aislándolo del resto.

La estructura presenta dos orificios situados en la parte baja y central del muro, que conecta el espacio Norte del depósito con el espacio Sur. Los orificios, en la cara Sur del muro, se sitúan entre los dos contrafuertes.

Se encuentran colocados verticalmente uno sobre otro, contando con un diámetro mayor el orificio superior. En la cara Norte del muro presenta una rotura alrededor, posiblemente realizado al perforar la estructura desde el Sur.

Destaca el hecho de que el orificio inferior se encuentra justo sobre la línea de pavimentación, y que la estructura presente medias cañas tanto en su cara Norte como en los contrafuertes. Estas medias cañas, por su desarrollo, cubrirían el orificio. Al no haber

detectado las medias cañas junto al orificio en ninguna de las dos caras del muro, hemos de suponer que al llegar a éste se rebajarían para permitir el paso del agua, ya que si no es así, se encontraría obstruido a ambos lados por la media caña hidráulica.

Esta división Sur del receptáculo, a la que hemos denominado Espacio 4, actuaba de depósito final, del que tomaba el agua la canalización Sur para su transporte. El ligero buzamiento del pavimento, permitía la decantación de las impurezas del agua, a la vez que no impedía el discurrir de ésta.

En esta 3ª Fase, la salida del agua del depósito se realizaba a través de la reforma de la canalización Sur, que hemos identificado como un acueducto, por lo tanto, debemos asignarle al depósito las funciones de cabecera de acueducto. Así, esta reforma amortiza a la canalización original de la 2ª Fase, variando su técnica edilicia. Destaca el hecho de que la zona de evacuación de agua se encuentre desplazada hacia el Oeste con respecto al eje del depósito.

El acueducto, en su zona de arranque desde el gran depósito, tiene una mayor anchura, y se va estrechando conforme avanza hacia el Sur. Presenta una caja rectangular, con una fábrica a base de mampuesto de caliza trabado con barro. Al interior, se reviste de mortero hidráulico, utilizando gravilla mezclada con cal y arena. Su luz interior es de cierta entidad, de unos 0,70 metros.

No hemos documentado en el tramo abierto ninguna cubrición *in situ*, si bien el interior se encontraba colmatado por numerosos ladrillos y tégulas, fruto del abandono de la estructura, que podrían haber formado parte de su cubierta, utilizada para proteger el curso de agua de posibles contaminaciones.

El espacio que ocupa esta salida de agua, formaba parte de uno de los contrafuertes del muro Sur, por lo que fue necesario romperlo para introducir el canal. Así, cronológicamente lo situamos en un momento posterior a la edificación del gran receptáculo hidráulico.

Esta utilización del espacio del contrafuerte contribuye a que presente una fábrica endeble, ya que las paredes apoyan directamente sobre el estrato donde se cimentaba el contrafuerte y el muro Sur del depósito. El estrechamiento que muestra hacia el Sur se debe a que arranca con el ancho que tenía el contrafuerte, para, posteriormente, estrecharse hasta alcanzar la anchura que presumiblemente mantenga en su trazado.

Señalaba *Vitrubio*, en su libro VIII de “*Los diez libros de arquitectura*”, que la conducción que se realiza a través de canales de mampostería u hormigón revestido de mampuesto o ladrillo, debe ser muy sólida y es necesario que tenga suficiente pendiente. Al interior, se reviste de opus signinum. Aunque es raro, es posible encontrar en los tramos próximos a la captación, canales revestidos con tégulas. En la *Bética*, el único ejemplo de este tipo lo encontramos en el tramo inicial del acueducto de *Itálica*, junto a las fuentes de Tejada la Nueva (Fernández Casado, 1983).

Los canales que conducen agua destinada al consumo humano suelen estar cubiertas para conservar las propiedades del agua inalteradas. *Vitrubio* indica que deben cubrirse para evitar que el sol alcance el agua. Las cubiertas de bóveda de cañón están ampliamente

documentadas en la *Bética*. Los tramos superficiales de los acueductos plantean, en ocasiones, dificultades a la hora de identificar su posible cubrición. No parece lógico que carecieran de ella, lo que hace pensar en un cierre de tégulas o, en menor medida, de cubrición de madera (Ruiz Acevedo, 1991).

Es difícil plantear una interpretación de las estructuras construidas en la 3ª Fase del complejo hidráulico. La reforma de la canalización Sur, con 0,70 metros de potencia, vaciaría en un tiempo relativamente corto todo el depósito, sin que el aporte de agua a través de la tubería del muro Norte pudiera contrarrestar esta evacuación. Hay que hacer referencia a la falta de pavimento entre los contrafuertes del muro divisor del depósito. Durante el proceso de excavación, observamos que el estrato geológico de arcillas filtraba constantemente agua entre estos contrafuertes. Como señalamos anteriormente, este tipo de arcillas abundan al Norte del corte. Así, podemos comprobar también la filtración de agua en la rotura del pavimento de la pileta.

Como hipótesis, podemos plantear el hecho de que el manantial del que en un primer momento se nutre el depósito fuese disminuyendo su caudal, por lo que se hizo necesario buscar otro que alimentase a las estructuras. Así, es posible que las arcillas filtrasen durante esta época un nivel de agua abundante, que fue aprovechado para llenar el depósito. Por un lado, este gran caudal de agua abastecería a la canalización Sur, lo que explicaría sus dimensiones. Por otro lado, los orificios situados en el muro divisor permitirían, en caso necesario, el paso del agua a la mitad Norte del depósito.

Así, tendríamos dos zonas claramente diferenciadas. La zona Sur (Espacio 4), que actuaría como cabecera de acueducto, del que toma el agua la canalización Sur, y la zona Norte, que se abastecería del agua sobrante, y que se destinaría para riego. Como señalamos anteriormente, el depósito original no tendría cubierta, y estaría destinado a actuaciones agropecuarias, quizás asociado a una villa. El espacio Sur pretende aislar el agua y protegerla, como así lo vemos en el revestimiento de la estructura divisora y sus contrafuertes, por lo que no descartamos que hubiera tenido cubrición, posiblemente de madera, al no haber hallado indicios de ésta. Esto nos indicaría que esta agua podía estar destinada a uso humano.

Para completar la información, en la actualidad se están realizando el estudio de las concreciones calcáreas de varias zonas del depósito. Los resultados obtenidos serán expuestos en una futura Memoria final.

Como indicamos anteriormente, la ausencia de material en las cimentaciones nos imposibilita fechar exactamente la fundación de este complejo hidráulico, si bien, las hiladas de relleno detectadas en los sondeos 3 y 4 podrían contener material que nos indicara cronología, pero por razones de seguridad, ya que los muros podían ceder, no se pudo recuperar material. Al no poder eliminar dichas hiladas que conforman la propia estructura del muro, pensamos que esto podría realizarse si se llegara a conservar la gran estructura, momento en el cual se procedería a su colmatación interior, y que por tanto ya no peligraría la caída del muro hacia el interior.

Situamos las estructuras en época romana, por las técnicas empleadas. Hay que destacar el auge constructivo que se inicia en época augusta, momento en el que se configura la imagen urbana de Córdoba que perdurará a lo largo de toda la Antigüedad. Una vez concluidas las guerras civiles, la ciudad se abre al exterior, realizándose parcelaciones agrarias. Las calles se dotan de cloacas, pavimentándose y porticándose. La red de saneamiento está sin lugar a dudas vinculada a la construcción del primer acueducto realizado en la ciudad: el *Aqua Vetus Augusta*. Este desarrollo urbanístico se consolida y alcanza su máximo esplendor hasta el s. III d.C., abarcando toda la época altoimperial, momento en que se construyen los grandes edificios públicos de la ciudad. La expansión extramuros de ésta, hizo necesario la construcción de un segundo acueducto, el *Aqua Nova Domitiana Augusta*, fechado entre los años 81 y 96 d.C.



R
e
s

tos del acueducto romano (*Aqua Vetus*) conservados en el Tablero Bajo de la Arruzafa.

Los terrenos de nuestra intervención se encuentran al Noroeste de la ciudad romana, por donde discurre el trazado del *Aqua Vetus*, que es la estructura hidráulica más importante de esta zona, fechado en época augustea (s. I d.C.). Su técnica es la misma que la documentada en nuestro gran depósito hidráulico, realizado en *opus caementicium*. En relación con este acueducto, Ventura Villanueva (1996) hace referencia a un ramal fechado en el s. III d.C., que dotaría de caudal al *Aqua Vetus*, tomando el agua de los veneros del El Tablero.

A lo largo del recorrido del *Aqua Vetus* encontramos varios depósitos de agua que se equiparan al nuestro en cuanto a fábrica y técnica edilicia. Estas cisternas (como las nombra García Romero, 2001) se realizan en *opus caementicium*, contando, en algunos casos, con contrafuertes al exterior. Algunas de ellas se fechan en un arco cronológico que abarca desde el s. I d.C. hasta el s. IV d.C.

En cuanto al estado de conservación del depósito, presenta su nivel de arrasamiento condicionado por el buzamiento general del terreno, de Norte a Sur (149,50-147,73 m.s.n.m.). Así, la zona Norte tiene un mejor estado de conservación, debido a que es la zona que ha permanecido más enterrada. El resto, cuenta con numerosas huellas que ha dejado el arado durante el laboreo de estas tierras.

Podemos señalar dos momentos de derrumbe del depósito hidráulico. Uno primero que es inmediato al abandono, donde los muros se desploman directamente sobre el pavimento, y otro segundo, donde se colmata de tierra y se desploman otros bloques sobre este estrato de abandono.

Una vez se hubo abandonado el uso de la estructura, los muros, que ya no tenían que soportar la presión del agua, se inclinaron hacia el interior. Las margas donde se cimenta el depósito ejercen una presión tanto lateral como vertical, lo que provocó que, en algunas zonas, el pavimento se levantase y agrietase, roturándose las medias cañas de la base. La zona Norte del muro Este cayó completamente sobre el pavimento interior del depósito, en algunos casos el lienzo de muro arrastró al contrafuerte y al relleno exterior de la zanja de cimentación.

El muro Sur presenta una gran rotura en la zona de evacuación de agua, posiblemente porque al tener la salida por esta zona, el muro quebró más fácilmente por esta oquedad.

Hemos de indicar que la colmatación es de difícil cronología, ya que se trata de material de arrastre que se ha ido introduciendo en el interior del depósito. Al tratarse de un depósito cerrado, la primera colmatación se puede haber realizado en un corto periodo de tiempo. Como hemos indicado anteriormente, abunda un material cerámico que podríamos fechar en época tardoantigua-emiral temprana, si bien estamos realizando un estudio del material en profundidad. Los datos del material se podrán completar con el análisis de las concreciones calcáreas, que actualmente se está llevando a cabo. El resultado de estos análisis nos mostrará la secuencia de colmatación y abandono de manera más precisa.

Hay que señalar que entre los siglos III y IV la ciudad se va transformando progresivamente, con cambios que traerá consigo la Antigüedad Tardía. Así, las labores de mantenimiento que permitían el buen uso de la infraestructura urbana, poco a poco dejan de realizarse, ya no se sanean las cloacas, que empiezan a colmatarse paulatinamente, del mismo modo que los pavimentos de las calles comienzan a deteriorarse.

Probablemente, el depósito hubiera perdido ya su funcionalidad durante el emirato de Abderraman I, que para abastecer de agua a la almunia de Al-Rusafa, por el construida, utilizó el acueducto romano documentado en una casa de El Patriarca, no haciéndole falta el gran depósito documentado. El recorrido del acueducto detectado en la casa se situaría en el arroyo del Patriarca o de las Víboras. Su fábrica original es romana, aunque cuenta con reformas de época islámica. Por otro lado, en la colmatación de nuestro depósito hemos detectado muy poco material emiral, posiblemente como consecuencia de arrastres.

Al Oeste del depósito, a varios metros de distancia, había situados y alineados sobre el terreno varios bloques de *opus caementicium* que pertenecían a la misma (Lám.101). Se encontraban en esta zona antes de la Actividad Arqueológica Preventiva, como reflejaba el Informe Arqueológico al Proyecto de Urbanización del Plan Parcial O-1 (Ciudad de Poniente 1), realizado por la Gerencia de Urbanismo.

Del material recuperado, cabe destacar dos recipientes cerámicos, colmatados con vidrio en su interior. Por el tipo de pasta, pueden tratarse de formas tardoantiguas. En la colmatación interior del depósito (UE-58), en el Espacio 2, junto al muro Este, detectamos un jarro, realizado en cerámica común. En su interior encontramos tres ungüentarios, de los cuales uno se encontraba destrozado. El jarro tenía su asa rota, al igual que su cuello, para poder introducir los elementos vítreos.

En la colmatación del Espacio 4 (UE-119), pero esta vez situado junto al muro Oeste, localizamos una orza, realizada también en cerámica común, con al menos tres ungüentarios en su interior y diversos fragmentos de vidrio. Sólo se conservaba en su totalidad uno de ellos. La orza solamente presentaba una fractura en su borde, ya que en este caso, su diámetro hacía innecesario romperla para introducir los ungüentarios.

Los ungüentarios que se encontraban en mejores condiciones tenían forma piriforme, con depósitos de tendencia globular y cuello corto y vertical, separado del cuerpo con un estrangulamiento. El labio es exvasado y la base plana, ofreciendo una amplia superficie de apoyo. Se identificarían con la forma *Isings 6/26* y sus variantes, frecuentes desde mitad del siglo I y el siglo II (Salinas Pleguezuelo, 2003; Migueles Ramos, 1989).



Fig. 275. Fotografía aérea de los terrenos de La Arruzafa-El Patriarca comprendidos en el Plan Parcial O-1; A.- Estructura hidráulica A; B.- Estructura hidráulica B; C.- Huerta de La Arruzafa; D.- Situación del edificio localizado mediante la prospección geofísica. © Convenio GMU-UCO.

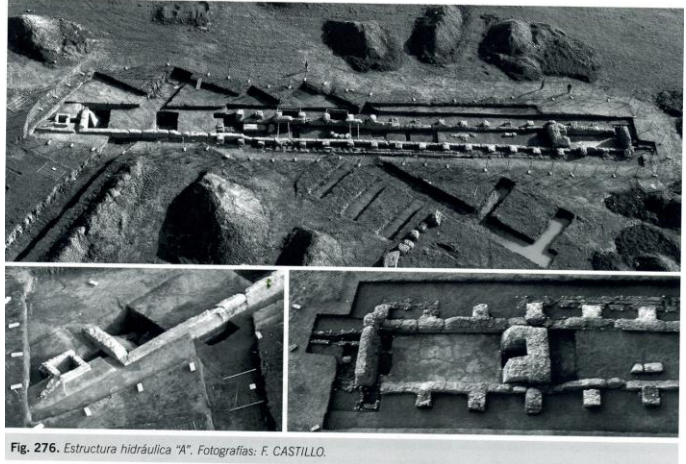


Fig. 276. Estructura hidráulica "A". Fotografías: F. CASTILLO.

El material recuperado en la colmatación del acueducto, no nos proporciona una fecha precisa de abandono. Se trata de téglulas y ladrillos, además de pequeños fragmentos de cerámica común que imposibilitan una precisión cronológica. Hemos podido identificar el asa de un ánfora Dressel 7/11, fechada en el S.II, pero puede tratarse de material de arrastre. Hay que destacar que encontramos en este estrato un pie de una escultura de terracota. Pudo formar parte de una posible decoración del acueducto, ya que nos encontramos en el inicio de éste. Si esta hipótesis fuera correcta, podríamos señalar que, a pesar de la austeridad de la obra, el conjunto hidráulico que hemos documentado en el Corte 1, pudiera haber tenido una cierta monumentalización. Así lo hemos indicado anteriormente en la descripción del muro Norte del depósito, con el frontón (semicircular o adintelado) y la estructura situada en la esquina Noreste.

Por otro lado, detectamos otros dos fragmentos de figuras, realizadas también en terracota. Se situaban en el estrato que cubre a las estructuras (UE-2), que hemos fechado de época moderna por sus elementos cerámicos. Se trata de dos torsos de figurillas togadas. Hay que señalar que este estrato se encontraba afectado por el arado, conteniendo material mezclado de épocas anteriores, con lo que las figuras podrían estar relacionadas con las estructuras hidráulicas de época romana.

Con respecto al material mueble recuperado en todo el corte, hemos de decir que la cerámica nos ha llegado muy fragmentada y en pequeño número. Además, como señalamos anteriormente, el material pertenece a las colmataciones de las estructuras, ya que en los sondeos realizados en las zanjas de cimentación no se localizaron elementos cerámicos.

1) Corte 2

En este corte tenemos un tramo de camino que recorre la zona meridional de los terrenos de Noroeste a Sureste, y del que hemos detectado otro tramo en el Corte 3.

Nos encontramos en una zona que ha estado históricamente muy relacionada con una serie de caminos históricos, de los que han permanecido algunos hasta nuestros días. Destaca la ocupación que tuvieron los terrenos situados en la falda de la sierra durante Época islámica, con almunias como la de Turruñuelos o la de Al-Rusafa, además de las redes de comunicación dirigidas hacia el complejo palatino de Medina Azahara.

Podemos destacar de estos caminos históricos, el denominado Camino del Moro, que seguía el cauce de dicho Arroyo, desde el frente occidental de la Villa hacia el Norte. A la altura de la Venta del Brillante, en El Tablero Bajo, se le unía una bifurcación del Camino de La Cruz de Juárez y dando comienzo el Camino de Las Ermitas, hacia el Noroeste, bordeando por el Norte los terrenos de El Patriarca y La Albaida. Es muy probablemente sea el mismo que aparece en determinados textos árabes como camino de Al-Rusafa, y que discurría en paralelo al arroyo del mismo nombre (Estudio Histórico-Arqueológico del ámbito del Plan Parcial O-1, 2004).

El tramo de camino excavado alcanza los 61 metros de longitud aproximadamente, con una anchura de 3,50 metros. Esta realizado con un apisonado de pequeños nódulos trabados con arena y cal para darle dureza y consistencia. Hemos podido observar en la sección transversal del mismo, que cuenta con varias nivelaciones, posiblemente para salvar el cauce

del Arroyo de las víboras. Las distintas nivelaciones que se aprecia en la sección, alterna los nódulos de caliza con la arena apisonada, bien arcillosa o bien limosa. El arroyo atraviesa el discurrir del camino de Norte a Sur para, posteriormente, circular paralelo a éste.

El uso del camino alcanza hasta nuestros días. Durante los meses que ha durado nuestra intervención, hemos podido observar el trasiego de personas que lo utilizaban para desplazarse hasta la sierra, tanto a pie como en vehículos. Fosilizado sobre la pavimentación moderna, documentamos una colmatación con materiales contemporáneos y en la capa más superficial, la alineación y límites del camino se observa en la arena del terreno. La zona por donde pasa el camino carece de vegetación.

Una vez eliminados los estratos de colmatación más superficiales, se observa que los laterales del camino presentan un rehundimiento con respecto a la zona central. Cabe la posibilidad que se trate de huellas de carros del continuo paso sobre el pavimento.

Hemos identificado este camino con el llamado Camino del Patriarca, que tomaba el nombre de Camino de la Albaida una vez llegaba a la finca del Patriarca, pasado el Canal del Guadalmellato. Discurre por la esquina Suroeste del Plan Parcial O-1, hasta que se adentra en los terrenos del Plan Parcial O-2. El camino partía del camino del Carril de los Toros, que limitaba al Sur los terrenos de la Albaida.

Según las fuentes, de este Camino del Patriarca o de la Albaida, podría partir en dirección Norte el Camino de San Francisco, que se dirige al antiguo convento del mismo nombre y que se emplazaba donde actualmente se encuentra el Parador Nacional de la Arruzafa, como analizaremos en el apartado correspondiente al Sector 2.

Ambos caminos podrían tener un origen más antiguo, ya que siguen la traza del acueducto de Santa Ana de la Albaida y del ramal que tiene su origen al Noroeste de la Huerta de la Arruzafa y que aún hoy en día abastece a ésta.

El camino que hemos documentado en el Corte 2, presenta una rotura realizada al introducir un colector contemporáneo, del que solo esta visible el pozo de registro. Hay que señalar que la construcción de las viviendas unifamiliares de la urbanización de El Patriarca trajo consigo la canalización del Arroyo de las víboras, además de un sistema de alcantarillado del que se pueden observar varios pozos de registro a lo largo del Plan Parcial.

El arroyo, a su paso por el camino, también se canaliza a través de unas tuberías de cemento, sobre la que se apoya una serie de lajas de caliza para poder salvar su cauce y no interrumpir el desarrollo del pavimento. Fue necesario romper el antiguo camino para desarrollar estos trabajos.

Al Oeste del arroyo, documentamos en un sondeo otro tramo de camino, pero en esta zona se encuentra más arrasado, sobretodo en su zona central.

2) Corte 3

La excavación realizada en este corte ha dado como resultado la exhumación de un depósito de almacenamiento de agua, una canalización asociada a éste y un camino.

El depósito es un pequeño receptáculo hidráulico, de dimensiones aproximadamente cuadradas. Su fábrica es de *opus caementicium*, realizado con un encofrado con tablas de madera. Se cimenta en el estrato geológico, de arcillas con zahorra.

Se le adosan a cada uno de los lados cuatro contrafuertes de planta rectangular, aunque el contrafuerte Sur del muro Suroeste se encuentra bajo el camino. Estos contrafuertes presentan el mismo tamaño de *caementa* que los muros. Tanto los muros como los contrafuertes alcanzan la misma potencia, ya que ambos forman un solo bloque constructivo. Se utilizan los contrafuertes para contrarrestar las presiones del agua almacenada en el interior del depósito, ya que se consideró que la tierra donde se cimenta no tendría la suficiente consistencia para soportarlas.

Al interior, presenta un revestimiento, en origen, realizado con *opus signinum*, presente tanto en los muros como en el pavimento. Se completa con medias cañas hidráulicas en la base de los muros, para favorecer la limpieza del depósito. Están realizadas también con *opus signinum*. No nos han llegado evidencias de que contara con estas medias cañas en los ángulos.

La entrada de agua se realizaba por su muro Noroeste. Hemos detectado en éste la oquedad de entrada y restos de revestimiento realizado en *opus signinum* entre el muro y el contrafuerte, si bien no nos han llegado restos de la posible canalización que aportaba el agua.

La zona de evacuación se sitúa en el lado opuesto, en el muro Sureste. Tanto la zona de entrada como la de salida se encuentran alineadas. En este caso, se puede observar en el muro una oquedad de tendencia semicircular, por donde saldría el agua, si bien no contamos con restos de mortero hidráulico.

Debemos señalar, que los textos antiguos apenas ofrecen alusiones a las pequeñas construcciones hidráulicas similares a la de nuestra intervención. Esto es debido, posiblemente, a que no presentan una gran relevancia desde el punto de vista arquitectónico y artístico, al contrario que ocurre con puentes, acueductos o grandes depósitos, que incluso llegan a monumentalizarse.

En cuanto al tipo de planta que se debía utilizar en estos depósitos, *Palladio* indica que tenían que ser rectangulares, aunque no concretaba si debían estar cubiertas o no. *Varrón* y *Columela* establecían que sí tenían que presentar cubierta. Con respecto a su fábrica, *Vitrubio* aconseja el uso del *opus caementicium*, realizado mediante el sistema de encofrado de zanjas.

En la campiña de Córdoba, más concretamente en el término municipal de Lucena, encontramos un buen número de depósitos similares al documentado en nuestra intervención. Se caracterizan por tener unas dimensiones que abarcan desde los dos hasta los diez metros de lado. Las plantas son circulares, rectangulares y trapezoidales. Los muros se realizan, generalmente, con *opus caementicium*, sobre una cimentación de piedras calizas y guijarros. Al interior se revisten de *opus signinum*. Se completan con medias cañas para facilitar su limpieza.

La funcionalidad de estas cisternas era variada, según su tamaño y situación. Las que presentaban mayores dimensiones (El Toril, El Palomar o Cortijo de Argamasilla) se relacionaría con el uso agrícola, ya que su volumen se corrompería antes de ser utilizado para el consumo humano. No ocurre esto con las cisternas situadas en Laderas de Morana, que se

encontraban situadas en un recinto fortificado sin espacio para el cultivo. Con el uso industrial se han localizado dos, una es un depósito situado en La Hoja, relacionado con la fabricación de aceite y que se encuentra junto a unos pies de presa romano; la otra, es el depósito de Los Tejares, asociada a la actividad alfarera.

Por otro lado, hay que indicar que, en muchos casos, hay varias cisternas para una sola villa, por lo que habría que deducir que su utilización era variada.

Podemos citar otra serie de cisternas, como son la de Masatrigo (Fuente Obejuna), la de Majadalaiglesia (El Guijo), la cisterna de la Loma de Lara (Montoro) o la situada en la Casa de la Mora (Villaralto) (Botella Ortega, 2000).

Más cercana a nuestra zona de intervención, hay documentadas en la sierra de Córdoba varias cisternas de este tipo. Estas cisternas de la mitad Norte, se les ha asignado un uso metalúrgico, aunque son idénticas a las documentadas en otros lugares de la provincia utilizadas para la agricultura. Esta similitud se debe a que no se utilizaban como lavaderos propiamente dichos, sino como depósitos de agua con los cuales cribaban el mineral con cajones de inmersión. Los romanos hicieron uso de estas cribas hidráulicas flotantes en el Sur de *Hispania*, ya que el agua tenía gran importancia en el proceso metalúrgico y en esta zona las precipitaciones son irregulares. Por este motivo, se hizo necesario el acopio de agua en estos depósitos.

Ambas funciones son válidas cuando se realizan en el mismo entorno, aunque las cisternas de la sierra se emplazan en zonas mineras y no de cultivo. Se realizan en *opus caementicium* revestido de *opus signinum*, reforzados en sus ángulos con medias cañas hidráulicas. Estos depósitos se encuentran escalonados a lo largo del trazado del acueducto de Valdepuentes (*Aqua Vetus*), y según A. Ventura cumplirían una función de riego o pueden estar relacionados con alguna estación de lavado de mineral.

De estas cisternas, que presentan cierto parecido con el depósito documentado en nuestra excavación, podemos citar a las situadas en el Arroyo de San Cristóbal-Los Morales, Cerro del Cobre, Laderas bajas de San Jerónimo, Córdoba la Vieja y Las Pitás. La mayoría tienen contrafuertes en, al menos, uno de sus lados. Estos son semicirculares o cuadrados (García Romero, 2001).

El depósito hidráulico del Corte 3 ha estado en uso hasta bien entrado el siglo XX, momento en que se abandona, colmatándose de tierra, como se pueden observar en fotografías realizadas en 2004 para el estudio histórico-arqueológico y, posteriormente, rellenándose con escombros, que es como la hemos encontrado en nuestra intervención.

El continuo uso a través del tiempo, trae consigo las reformas necesarias cuando la estructura sufre desperfectos. El depósito cuenta con varias reformas contemporáneas. La capa alisada más superficial del *signinum* en los muros, ha sido sustituida por una pintura plástica, que nos ha llegado muy fragmentada y deteriorada. Las medias cañas también se enlucen con esta pintura. Las roturas que se encuentran en los muros, se han completado con ladrillos y arena en el interior.

El pavimento también presenta varias reformas. El suelo original de *opus signinum* se conserva junto al muro Sureste, aunque en su mayor parte agrietado. Por otra parte, encontramos cemento contemporáneo parcheando las roturas del pavimento de

signinum, sobretodo en la parte central. En la zona situada junto al muro Noroeste, el pavimento es de hormigón, con pequeños guijarros mezclados con cemento y alisado en superficie.

Además de estas reformas, se incluyeron nuevos elementos en el interior del depósito, aunque su uso nos plantea dudas. En la esquina Sur, detectamos los restos de lo que era una estructura contemporánea realizada en ladrillo y trabada con cemento. Puede tratarse de una pequeña pileta para recoger agua o un reposadero para la colocación de un cubo.

Por otro lado, hemos detectado tres perforaciones en el pavimento, dos situadas junto a los muros Noroeste y Sureste, a la altura de las zonas de entrada y salida de agua; y otro situado en el centro de la estructura hidráulica, alineado con los otros dos. Estas perforaciones son circulares y se revisten al interior de cemento y fragmentos de ladrillos. Su funcionalidad no esta clara, aunque podrían haberse utilizado para encajar unos postes de un bastidor para cubrir la estructura, si bien, esto no deja de ser una mera hipótesis.

En cuanto al estado de conservación, el depósito presenta numerosas roturas en sus muros y en su pavimentación. Los muros que cuentan con la zona de captación como la de evacuación de agua, tienen una grieta vertical que recorre el muro hasta su base. Los otros dos muros, se encuentran fragmentados en tres tramos por roturas similares. El arrasamiento afecta también a la parte superior de los muros, conservándose en mejor situación el muro Noroeste.

Además, se pueden observar manchas negras de ceniza, ya que en su interior se han realizado continuas quemas de objetos. Estas manchas se encuentran tanto en el suelo como en el interior de los muros.

El agua sale del depósito hacia la canalización que hemos detectado al Suroeste. El primer tramo de canal que arranca del depósito hidráulico no nos ha llegado, ya que había sido arrasado, ocupando su lugar un relleno.

La canalización presenta un cajeadado rectangular, realizándose con pequeños nódulos calizos trabados con cal y arena. Al interior se reviste con mortero hidráulico. Tiene un realce del canal interior, ya que en el extremo Norte se puede apreciar un primer canal, que posteriormente se rellena de nódulos de caliza trabados con barro, sobre los que se asienta la nueva canalización.

Se encuentra conservado a nivel de *specus*, incluso éste esta arrasado en varios tramos. Esto es debido a que se encuentra muy superficial con respecto al terreno circundante.

Este canal tiene una fábrica similar a otro documentado en el seguimiento que actualmente se esta desarrollando en el Plan Parcial O-4, si bien, los trabajos todavía no han concluido y no podemos asegurar que se trate de la misma estructura.

La última estructura documentada en el corte es un tramo del camino que ya ha sido analizado en el Corte 2. Se orienta Noroeste-Sureste, y discurre por el lado Suroeste del depósito, invadiendo la zona situada entre los contrafuertes y cubriendo a estos. Se encuentra realizado con pequeños nódulos de caliza trabados con cal y arena, aunque en este tramo cuenta con poca cal. Como indicamos anteriormente, se trata del Camino del Patriarca.

El camino moderno se encuentra amortizando los contrafuertes del lado Suroeste del depósito, cubriendo a estos, y a la canalización, como se puede observar al Sur del corte.

Podemos interpretar que el uso de estas estructuras hidráulicas, estaría relacionado con la agricultura. Esto es así porque nos encontramos en un terreno proclive para el cultivo, además de que no hemos encontrado indicios que otras estructuras que pudieran relacionarse con ellas y otorgarle otra funcionalidad distinta.

Para finalizar, no descartamos la relación de estos restos con las estructuras hidráulicas documentadas en el Corte 1, a pesar de la distancia que dista entre ambas. Bien es cierto, que no hemos detectado indicios en los sondeos realizados entre los dos cortes, pero en ese terreno intermedio, las estructuras se encontrarían más superficiales, por lo que pueden estar destruidas, como ocurre con la posible canalización de entrada al depósito, de la que solo tenemos un pequeño fragmento de *opus signinum*.

3) Corte 4

La intervención realizada en el Corte 4 ha dado como resultado la excavación de una atarjea islámica que cruzaba en anchura el vial. En principio se orienta de Oeste a Este, pero hacia la mitad del vial se produce un quiebro, tomando una dirección Noroeste-Sureste. Presenta el mismo buzamiento, de Oeste hacia el Sureste, tal y como nos indican sus cotas (145,70-145,20 m.s.n.m.).

La sección del canal es rectangular, presentando su interior por donde discurre el agua con forma curva, tallado en la misma pieza, formada por calcarenitas. No cuenta con revestimiento hidráulico ni con cubierta.

La estructura se encuentra muy fragmentada, con tres tramos en su mitad Oeste-Este y otros tres en su parte Noroeste-Sureste. El interior del canal también presenta varias fracturas. Hay que señalar que se sitúa muy cercana a la superficie de los terrenos, hecho que ha favorecido esta destrucción.

No ha sido posible relacionarla con otra estructura que hayamos documentado en la intervención. Se asocian a ella una serie de paquetes de derrumbes con calizas y ladrillos, sin que hubiéramos hallado ningún resto *in situ*.

Aún así, no podemos descartar la posibilidad de que esta canalización hubiera estado relacionada con la Almunia de Al-Rusafa, ya que las fuentes nos indican de su existencia en los terrenos del Plan Parcial. Estamos en una zona alejada de la ciudad, en el campo, con numerosas huertas. La situación se plantea como ideal para la edificación de un recinto de esparcimiento y ocio.

A partir de las fuentes árabes (ARJONA, 2000 y 2001a) ⁵⁹ sabemos que 'Abd al-Rahman I construyó o embelleció una almunia situada al Norte o noroeste de Córdoba a la que le dio el

⁵⁹ A.Arjona Castro, La almunia "Al-Rusafa" en el yacimiento arqueológico de Turruruñueños. BRAC nº138(Enero-junio 2000), pp.153 y ss.-

nombre de al-Rusafa en recuerdo de la posesión de la familia omeya del mismo nombre existente en Siria, junto a la ciudad bizantina de Sergiópolis. El emir Muhammad I realizó importantes obras en al-Rusafa y así mismo 'Abd al-Rahman III reformó la almunia que, como otras remozadas o construidas en época califal, sirvió para albergar embajadores. Almanzor construyó en sus proximidades, en 972, un palacio o morada lujosa, siendo finalmente saqueada y destruida la almunia en 1009.

Durante el siglo XI, en los últimos años del gobierno de los *Banu Yahwar*, entre los años 1043-1064, los ricos materiales del alcázar de la *al-Rusafa*, junto con otros alcázares de los omeyas fueron expoliados y vendidos por *Ibn Baso*. No obstante al ser una gran heredad, su nombre pervivió como una-casa cortijo para las labores agrícolas, junto a sus gruesas murallas, de tal modo que en el siglo XII el geógrafo *al-Udri* al describir el circuito de Córdoba, cita el ángulo norte de al-Rusafa pero sin citar ningún alcázar.

Una vez conquistada Córdoba, en junio de 1236, en un primer momento el rey Fernando III de reservó para sí y su familia la finca de "la Arruzafa" –nombre con la que denominaron los castellanos –, y otras fincas que contenían restos de almunias y varias construcciones omeyas, como "Córdoba La Vieja" (*Madinat al-Zahra*) y el "Cortijo del Alcalde" (*Dar al-Naura*). Pasados los años, sus herederos fueron vendiendo la gran finca de la Arruzafa a lotes. Tras varias vicisitudes en siglos posteriores, que anteriormente ya hemos esbozado de manera breve, el nombre de lugar donde estuvo la almunia de la Arruzafa se olvida, y las referencias durante cuatro siglos son el heredamiento de la Albaida, que al desgajarse en el año 1850 forma el cortijo de Turruñuelos, aludiendo a los viejos muros soterrados.

Las fuentes nos señalan, además, que en el S.VIII, la zona de Al-Rusafa albergó el considerado como primer jardín botánico de Europa, además de varios palacios, huertos y tierras de labor. Estas tierras estarían abastecidas por el acueducto de Santa Ana de la Albaida y por la atarjea conocida como Cañito Bazán. Esto generaría un sistema hidráulico destinado al riego por gravedad de las tierras situadas a un nivel inferior, como actualmente se puede ver en la Huerta de la Arruzafa.

Por tanto, podemos concluir señalando que a pesar de que las fuentes nos hablan de la existencia de la almunia en esta zona, no hemos detectado durante nuestra intervención evidencias de ésta. La localización que apuntan algunos autores, en la actual Huerta de la Arruzafa, ha de ser descartada a tenor de los resultados que en ésta hemos obtenido. No hemos hallado ni estructuras ni material cerámico que nos indique que pudo haber estado situada en este emplazamiento.

La información de esta zona deberá completarse con la posterior excavación en las parcelas que rodean al Corte 4 y que se sitúan cercanas a la Huerta de la Arruzafa.

VIII. VALORACIÓN GENERAL DE LOS RESULTADOS Y PROPUESTAS DE ACTUACIÓN.

Las estructuras exhumadas durante nuestra intervención en el Plan Parcial O-1, ha puesto de manifiesto que nos encontramos en unos terrenos fundamentalmente de uso agrícola. Estas estructuras son, en su mayoría, hidráulicas, destinadas al almacenamiento y transporte del agua, bien para uso humano, o bien destinadas al riego de cultivos.

Destaca la concentración de estas estructuras hidráulicas en la mitad Oeste del terreno, que forman un gran con junto hidráulico, cuyas construcciones principales son dos depósitos, uno al Noroeste, de grandes dimensiones, y otro al Sur, de proporciones más modestas. Todo ello, completado con una serie de canalizaciones que transportarían el agua de unas zonas a otras.

Todas estas estructuras habría que ponerlas en relación con edificaciones de ámbito rural, posiblemente villas en época romana y con las almunias musulmanas, tanto la de Turruñuelos como la de Al-Rusafa, que se encontrarían situadas en el entorno del Plan Parcial.

Otra de las estructuras documentadas es un camino, necesario para permitir el tránsito por estas tierras de huertos, y unos muros que delimitarían parcelas dentro de todo el entramado agrícola.

La utilización de estos terrenos para uso rural y agrícola se ha mantenido a lo largo del tiempo y ha llegado hasta nuestros días.